

Señor procurador, rinda cuentas y haga transparente su gestión para que la justicia en Tlaxcala no sea señalada entre las más corruptas

OPINIÓN

GUILLERMO ARAGÓN L.

Un estado eterno

El Estado moderno, de acuerdo con las teorías clásicas, nació de la necesidad de los grupos humanos de contar con una estructura organizativa que les permitiera convivir en sociedad armonizando los intereses generales de la comunidad, con los intereses particulares de las personas, independientemente del régimen político que anime tal estructura. Hasta hace poco, a pesar de los vaivenes históricos de los movimientos sociales, el Estado mexicano había venido funcionando como expresión concreta de una voluntad popular generalizada de alcanzar un desarrollo equitativo y una vida digna para todos; así se entendían los programas sociales emanados de la agenda inconclusa de la Revolución de 1910.

Sin embargo, de todo eso ya no existe nada y hoy en día lo poco que queda del Estado y se manifiesta a través de sus costosas e inoperantes instituciones burocráticas es el de servir para imponer por la fuerza y la violencia un modelo económico, social y cultural encaminado a explotar de manera más radical la fuerza de trabajo humana y los recursos naturales, concentrando la riqueza en cada vez menos manos, en detrimento de la pobreza y marginación de la mayoría de la población. En nombre de la libre competencia del mercado, el Estado ha abandonado sus funciones y responsabilidades sociales para entregarlas tranquilamente a los intereses privados regulados por la oferta y la demanda.

Es común hablar ya de la debilidad del Estado, de su incapacidad para tutelar el interés público por encima de los intereses privados; de la reducción de su actuación a ser un simple aparato violento y represivo que en nombre de la "seguridad de todos" y del siempre pospuesto desarrollo, frente a los enemigos inviables del crimen organizado, reprime por igual a la delincuencia organizada y a las luchas sociales. Pero poco se ha reflexionado sobre lo que puede pasar en esos espacios vacíos dejados por el Estado, en ese afán de incumplir con sus funciones sociales.

La respuesta puede ser optimista y pensar que la propia

■ “Conmigo se concretó el reparto agrario e inició la industrialización de Tlaxcala”

No son mis amigos Beatriz Paredes ni Héctor Ortiz, aclara Rosalía Peredo

■ No se ha afiliado al PAN; sólo participa en ese grupo parlamentario en el Senado

■ RAÚL JIMÉNEZ Y JUAN CRUZ / II DE II

Aunque se asume como una política que impulsa el desarrollo de los menos favorecidos —principal discurso de la izquierda—, Rosalía Peredo Aguilar apoya el proyecto de reforma energética que defiende el Partido Acción Nacional (PAN) y está en contra del aborto, amén de asegurar que su proceder “no obedece a la coyuntura política” en la que está inmersa o a la que le ha apostado su capital político.

Presume que siempre ha actuado conforme a sus ideales para “elevar al género humano” a través de la política y no para buscar beneficios personales. Muestra de ello, destaca que a partir de gestiones que realizó, se logró el reparto de las tierras, se inició el desarrollo industrial del estado y además se sentaron las bases para obtener el predio donde se edificó la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Quien se asume como compañera de lucha social de Natalia Teniza, niega cualquier filiación política con el partido al que representa en el Senado de la República o de cualquier relación de amistad y “compadrazgo” con la líder nacional del PRI, Beatriz Paredes Rangel y con el mandatario Héctor Ortiz Ortiz. También le bastaría que se le pretenda definirse como una política de izquierda o de derecha.

—En términos de geografía política, usted un día declaró: siempre he sido una mujer de izquierda, ¿entonces qué le hizo cambiarse a la derecha?—, se le pregunta a la senadora.

—No, no ha sido así. Primero me parece que los conceptos de izquierda o de derecha se han manejado en determinados momentos históricos no sólo en México, sino en el mundo entero. Se han equivocado al plantear que todos los actores políticos son de izquierda o derecha, pero no se puede hacer ese encuadramiento porque es incorrecto, porque no podemos en-



Hay personas que se ponen la etiqueta de que son de izquierda, pero apoyan proyectos que no benefician a la sociedad, criticó Rosalía Peredo ■ Foto Alejandro Ancona

cuadrar el quehacer político en izquierdas o derechas.

“Hay personas que se ponen la etiqueta de que son de izquierda, pero terminan votando y apoyando proyectos que no les benefician a la sociedad, pues no por decir que uno es de izquierda lo es en realidad. Y en contraparte, he visto gente considerada de derecha, que apoya con sus actos a la sociedad menos protegida. Por eso creo que no es conveniente hacer definiciones al respecto, pues eso está en el actuar, por lo que habría que preguntarse quién ha logrado con sus actividades que crezcan las comunidades menos protegidas”.

—Pero entonces, ¿dónde se ubica Rosalía Peredo?

—Bueno, yo tengo una trayectoria que se inició con la lucha social, sin tener una trayectoria política, pues tenía que ver con el reparto agrario, ya que estábamos en desacuerdo con la

desigualdad que imperaba. En Tlaxcala había hacendados que tenían 3 mil o 4 mil hectáreas y muchos miles de campesinos que no tenían ni un metro de terreno, responde.

“Al inicio del gobierno de Luis Echeverría Álvarez, en 1970, no sólo impulsamos el reparto de las tierras, sino que planteamos la necesidad de que se diera el impulso a la industria. Cuando se repartió la hacienda de Piedras Negras propuse que parte del terreno fuera para la industria. En ese periodo todavía no era gobernador Emilio Sánchez Piedras, apenas empezaba a sonar su nombre, pues no era ni candidato a la gubernatura y nosotros ya estábamos impulsando la industria. Es así como se empiezan a conformar zonas industriales importantes en Tlaxcala, como son en Huamantla, Xicohtécatl y Papalotla. Pero no sólo nos quedamos ahí, en las negociaciones ya em-

pezamos a impulsar los acuerdos para conseguir un espacio de tierra para la Universidad.

—¿Entonces lo ideológico es un asunto coyuntural?—, se le inquire a Peredo Aguilar.

—No, para nada, sigo pensando igual, mi forma sigue siendo la misma: buscar el bienestar dentro de la sociedad, hacer que la humanidad logre equilibrios en el reparto de la riqueza, respeto hacia los demás y en la convivencia de la sociedad.

—En este sentido, usted una ocasión declaró que los mexicanos tenemos claro que al interior de esta clase gobernante se quiere privatizar lo poco que nos queda, por lo que a esta oligarquía tendremos que hacerle frente. ¿Hoy cómo le hace frente a ello desde el PAN que tiene ciertos principios y valores como partido?

—Tenemos que revisar lo que pasa en México con la situación.